

Los últimos quince años en Chile constituyen una época crucial, marcada por vicisitudes, preocupaciones y profundos anhelos de cambio. Se trata de un periodo que puede juzgarse tanto por la actitud de sus protagonistas, como por las grandes preguntas que lo atraviesan. Una de ellas, quizás la más persistente, es la que se dirige al Estado: su fortaleza institucional, sus límites, su fisonomía de unidad histórica. Desde el terremoto de 2010 hasta una pandemia mundial, pasando por movilizaciones estudiantiles, reformas estructurales, crisis sociales, y ensayos constitucionales, el rol del Estado, sus alcances y límites, ha estado siempre en cuestión. De esta manera, los quince años de vida de *IdeaPaís*, con el firme propósito de formar jóvenes para el liderazgo público, se entronca necesariamente, con la natural interrogante por el Estado, su sentido, y en definitiva, su “estado”.

Son muchas las interpretaciones que se le dan a la idea de Estado, incluso metafísicas, sin embargo, es indudable que tiene un rol preponderante en la historia de Chile. Todo proyecto político responsable debe preguntarse cómo se relaciona con él. El historiador Mario Góngora advirtió en su célebre *Ensayo histórico* que la idea misma de Estado en el siglo XX estaba sumida en una crisis inacabable. Quizá parámetros similares

podríamos utilizar para reflexionar sobre su vitalidad actual: sería miope negar que se encuentra atrofiado, sin mucha perspectiva de futuro, en un estancamiento dado no solo por la burocracia que lo coopta, sino también por sectores políticos que no comprenden lo pivotal del Estado en la historia nacional, pues Tal como recuerdan Antonio Correa y Cristián Stewart en el ensayo introductorio, el Estado está llamado a posibilitar el bien común, resguardando las facultades inherentes de la persona y su realización en la familia y en la vida social.

De esta función posibilitadora se sigue otra pregunta decisiva: ¿puede el Estado ser neutral? Emilia García y Álvaro Vergara examinan la influencia de John Rawls en Chile desde los años noventa en Chile, cuando su idea de neutralidad fue acogida tanto por el liberalismo criollo como por la izquierda. Los autores advierten que tal pretensión se opone a la identidad histórica de la nación y sus componentes atávicos, así como a la naturaleza misma del ser humano. Complementariamente, Santiago Fernández en su ensayo critica la tendencia a depositar en el Estado las esperanzas de la modernidad, subestimando la agencia propia de la sociedad civil.

Desde la historia, los destacados historiadores Ana María Stiven en su ensayo y Alfredo Jocelyn-Holt en

su entrevista -cada uno con sus matices- subrayan el papel de las élites en la historia nacional y en la configuración del Estado. Stiven destaca que compartían una concepción común, habilitante del Estado-nación, principalmente dada por el componente católico en la vida social. En esa línea, ambos invitan, en palabras de Jaime Eyzaguirre, a redescubrir el “yo colectivo”, a fin de dar luz al presente y configurar con acierto el porvenir. Puesto que en último término el Estado reposa sobre personas, con todo lo que ello implica. Este mismo trasfondo es retomado en la entrevista a Claudio Alvarado y Diego Schalper, dos de los fundadores de IdeaPaís, quienes miran los próximos desafíos mediante la triada: Estado solidario, economía social de mercado y una preocupación permanente por impactar en la cultura desde la visión antropológica social cristiana.

Este volumen, en suma, reúne diversas reflexiones desde múltiples espacios, oficios y biografías que aspiran a contribuir a un debate nunca cerrado, que va más allá de la burocracia o del debilitamiento institucional, se trata de discernir qué herramientas otorgamos y generamos como cuerpo intermedio para enriquecer con persistencia la unidad nacional, superando coyunturas y promover tareas de largo aliento. Sabemos que Chile pasa por momentos de especial dificultad, pero ellos

implican un desafío para reposicionar una adecuada subsidiariedad y recordaba el senador Eduardo Cruz-Coke, recogidas en esta edición, en torno a generar estructuras para una “democracia operante capaz de salir de sus formas inútiles para traducirse en obras impecederas”.

En estos quince años de *IdeaPaís* pretendemos resolver una serie de interrogantes que posibiliten la acción política común en las décadas que siguen, pero al mismo tiempo buscamos subrayar aquello que anotaba en los años cincuenta el filósofo Jacques Maritain, “una nación es una comunidad de gentes que advierten cómo la historia las ha hecho, que valoran su pasado y que se aman a sí mismas tal cual saben o se imaginan ser, con una especie de inevitable introversión”. Porque finalmente para preguntarnos por el Estado, es preguntarnos por esa comunidad de personas que tienen algo en común, una historia que nunca es individual. A esa tarea seguirá consagrada nuestra institución.

Agradecemos a todos los autores que contribuyeron generosamente con sus reflexiones en este número de *Raíces*, y en especial a la Fundación Konrad Adenauer, que se hace parte de esta empresa común. 